

La mirada del periodismo

“La derrota más grande es prohibir el ingreso del público visitante”

El Periodista del Diario Deportivo Olé, Gustavo Grabia, opina sobre el rol del periodismo, el Estado y la Justicia en la prevención de la violencia en los estadios.

Con una basta trayectoria en temas relacionados con la violencia en el fútbol, Gustavo Grabia, conoce los por menores de los hechos que ocurren en los estadios, cómo se mueven los barras bravas, el accionar de la Policía y la responsabilidad del Estado y los dirigentes. Por eso, no elude respuestas y da su visión sobre el camino a seguir para lograr un fútbol en paz.

-¿Cómo ves el rol del periodismo en relación a la violencia en el fútbol?

-No lo veo muy activo al periodismo, no lo veo tocando en profundidad el tema. Estoy hablando de los medios masivos, hay un lío y sale en la tapa de todos los diarios, después se olvidan. Quizás, porque yo estoy encargado de esa parte y de seguir todos los casos, veo como medios de gran tirada nacional se olvidan rápidamente del tema hasta que viene el próximo hecho violento en una cancha.

-¿Por qué no se aborda el tema en profundidad?

-Se toca el tema con falta de interés. La verdad es que estoy bastante desencantado del periodismo en general, esto me lleva a tener una visión negativa del asunto. Veo que hacen un montón de tapas, pero después a la hora de seguir los temas, no los siguen y a la hora de denunciar determinadas cosas o de investigar aspectos que no están en la superficie... nadie lo hace. Es fácil tirar el fuego de artificio, pero mucho más difícil es ver desde dónde se está tirando, quién está encendiendo la mecha; hay un vacío muy importante en cuanto al periodismo en esa faceta. Obviamente que el periodismo no tiene el rol de juzgar, nosotros no somos fiscales de la patria, ni mucho menos, pero si vamos a hacer tapas cada vez que haya un lío, después tenemos que actuar en consecuencia, sino de mucho no sirve.

-¿Falta autocrítica en cuanto a la tarea que se desarrolla en esos temas?

-No sé, probablemente vos le preguntes a otro y esté muy conforme con la manera que su diario está llevando el tema. En temas donde el hueso es un hueso importante, me parece que no le dan importancia, dicen “bueno ya está, vamos a hablar del partido que es lo que la gente quiere”.

-¿Has vivido situaciones de peligro por tu trabajo en temas de violencia en el fútbol?

-Siempre uno está expuesto, yo he estado en situaciones de amenazas. La verdad que la he pasado bastante peor cuando las amenazas venían de determinadas fuerzas que no eran justamente los barras bravas. Las amenazas de un barra brava son más fáciles de desactivar. En cambio, cuando las amenazas vienen desde otro lugar, por investigaciones que involucran a otras fuerzas, todo es más complicado.

-¿Te sentiste respaldado en esas situaciones?

-No suelo hacerlo público porque me parece que no tiene sentido, tuve el apoyo de quién lo tenía que tener, en este caso, el diario. Cada vez que tuve una situación, en ese sentido, el diario respondió como esperaba para canalizar institucionalmente esa denuncia y así, poder seguir trabajando en paz.

-¿Qué habría que mejorar, jurídicamente hablando, para prevenir hechos de violencia?

-Las leyes están, para prevenir la violencia no se necesitan más leyes. Se necesita que la Policía actúe eficazmente y cuando arma un operativo de seguridad sepan lo que están haciendo y no haya ningún tipo de connivencia, ya sea por omisión, relación o negligencia. Lo que vimos la última vez en la cancha de Vélez (en ocasión de River y Arsenal) es un ejemplo, si te liberan una zona, si dejan pasar gente sin cacheo y entonces todos sacan facas en la tribuna, por más ley que tengas, si las fuerzas que las tienen que cumplir no las cumplen... no sirve. Cuando hablan de endurecer las penas, no estoy de acuerdo, las penas están ahí, las leyes están ahí, simplemente se debe tener voluntad política de cumplirlas. Habría que preguntarse por qué no hay voluntad de terminar con este tema.

-¿Estás de acuerdo con prohibir la asistencia a los estadios del público visitante?

-No estoy de acuerdo, esa es la derrota más grande que puede tener un Estado. Si el Estado no puede brindar seguridad, entonces debería replantearse la forma en que está realizando sus operativos, no puede decir que no vaya público visitante para no tener problemas. Dónde está la solución que da el Estado, está como abdicando ante un problema que no puede resolver. Estamos hablando de la violencia en el fútbol, tampoco es que estamos hablando de una lucha entre clases sociales, de terrorismo, ojalá que la situación del país nunca nos lleve a lugares muchos más preocupantes, porque si no pueden resolver la violencia en el fútbol, no me quiero imaginar lo que debe ser en otros estamentos. A mí me parece que los organismos de seguridad fallan de manera flagrante, a tal punto que tienen que instaurar la prohibición del ingreso a la cancha porque no pueden garantizar seguridad.

-¿Cuál sería la solución a largo plazo para empezar a trabajar?

-Quienes financian a los barras bravas, quienes ven en esto un gran negocio, en apoyos políticos, en apoyo a nivel deportivo, deben cortar con este tema, pero yo estoy absolutamente resignado de que eso vaya a suceder. El país se mueve como barra brava, uno ve los diarios y se fija como se mueven los que tiene el poder en esta sociedad y la verdad me parece imposible resolver esta cuestión. Voy a la cancha como hincha, al fútbol del ascenso todos los sábados y muchas veces, me encomiendo a mi propia sabiduría para manejarme en un estadio, porque sé que el Estado no me va a cuidar. Eso es lo peor que nos puede pasar y es lo que sucede desde hace años en el fútbol argentino.

-¿Qué rol juega el hincha en relación a la violencia?

-Es difícil separar al hincha común, porque el hincha común se siente más seguro con su barra brava, aún sabiendo que es un mafioso que le roba la plata al club. Se siente mucho más seguro con su barra que con el cuidado de la Policía. Hubo situaciones en las que si los hinchas no salían bajo la seguridad de su barra brava, les hubiera ido peor, porque hay lugares donde la Policía actúa como barra brava, liberando la zona, pegando de una manera indiscriminada. La institución policial en Argentina tiene una historia bastante nefasta, con lo cual es difícil que la sociedad se reconcilie rápidamente con esta institución. Además, me parece no hacen mucho para que la gente los mire de otra manera y puedan confiar más en ellos que en el propio barra. Esto sin justificar lo que muchos hinchas hacen, venerar a los barras, este es otro tema y dará más para un sociólogo que explique por qué tienen tanta admiración por una persona que se sube a un paravalancha, aún cuando esa misma gente sabe que el barra está ahí por negocio y no por pasión. Hoy no existe el hincha que crea ingenuamente que el que está en el paravalancha alienta al equipo porque lo quiere, pero aún así, siguen bancando esa situación.